

# Los desafíos de la interdisciplina. Los aportes de Ana María Lorandi al estudio de los valles Calchaquíes en los períodos prehispánico y colonial



Roxana Boixadós\*  
Lorena B. Rodríguez\*\*

*Fecha de recepción: 1 de octubre de 2017. Fecha de aceptación: 21 de noviembre de 2017*

## Resumen

En este artículo buscamos revisar los aportes que hiciera Ana María Lorandi a la producción de conocimientos sobre las sociedades y culturas de los valles Calchaquíes durante los períodos prehispánico y colonial. A tal fin, con el objeto de destacar el carácter original e innovador de su obra, analizaremos algunos de sus principales textos, reconstruiremos los contextos socio-políticos y académicos en los que fueron escritos y reconoceremos las diferentes etapas por las que atravesó su trabajo que, aunque fundadas en un verdadero espíritu interdisciplinario, se nutrieron preferencialmente de perspectivas disciplinares específicas: arqueológica, antropológica e histórica. En tal sentido, a la luz de las investigaciones de esta autora sobre los valles Calchaquíes y, a modo de cierre del trabajo, nos interesa reflexionar acerca de los desafíos que supone la interdisciplinariedad.

### Palabras clave

*interdisciplina  
Valles Calchaquíes  
Ana María Lorandi*

## Abstract

In this article we seek to review the contributions made by Ana María Lorandi to the production of knowledge about the societies and cultures of the Calchaquí valleys during the pre-Hispanic and colonial periods. To this end, in order to emphasize the original and innovative character of her work, we will analyze some of her main texts, reconstruct the socio-political and academic contexts in which they were written and recognize the different stages of her production that, although founded in a true interdisciplinary spirit, were preferentially nourished from specific disciplinary perspectives: archaeological, anthropological and historical. In this regard, under the light of this author's research on the Calchaquí valleys and as a closure of this paper, we are interested in reflecting on the challenges of interdisciplinarity.

### Keywords

*interdisciplinarity  
Calchaquí valleys  
Ana María Lorandi*

\* Universidad de Buenos Aires (UBA) - Universidad Nacional de Quilmes (UNQ) - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). roxboixados@gmail.com

\*\* Universidad de Buenos Aires (UBA) - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). rodriguezlo@hotmail.com

## Introducción

no demos al dolor más territorio:  
no hay extensión como la que vivimos

Pablo Neruda

A comienzos de 2017 falleció en Buenos Aires Ana María Lorandi, una investigadora brillante y creativa, cuyos trabajos señeros en el campo de la Arqueología, de la Etnohistoria, de la Historia social y política contribuyeron a plantear y a profundizar diversas problemáticas que hoy se renuevan y complejizan a la luz de sus novedosas interpretaciones. Fue también una generosa maestra, formadora incansable de recursos humanos; sus discípulos conocimos junto a ella el valor del trabajo en equipo y compartimos el entusiasmo por el conocimiento. De su mano, las autoras de este artículo dimos nuestros primeros pasos en la investigación, analizando diversas temáticas relativas a los pueblos indígenas de los valles Calchaquíes, en diferentes momentos de la formación y consolidación del grupo que creció bajo su dirección.<sup>1</sup> Para entonces, el valle Calchaquí era un espacio que Lorandi conocía bien, al que había dedicado varios años de trabajo y en el que había vertido las más interesantes hipótesis. A medida que avanzaban nuestras investigaciones iniciales, compartidas y guiadas por ella misma, sus propias ideas se iban transformando mostrándonos su constante preocupación por revisar y poner a prueba sus hipótesis, y por tener en consideración los aportes de otros colegas (formados o en formación).<sup>2</sup> Su actitud abierta y su permanente disposición para repensar y resignificar sus propuestas fueron siempre rasgos destacables en su personalidad; de hecho, el diálogo -y también el debate- con esta singular maestra fueron motores que alentaron a sus discípulos a desafiar los límites de sus conocimientos impulsándolos a la búsqueda de nuevos -y propios- horizontes.

A modo de homenaje, en este artículo buscamos revisar los aportes que hiciera a la producción de conocimientos sobre las sociedades y culturas de los valles Calchaquíes durante los períodos prehispánico y colonial. A tal fin, con el objeto de destacar el carácter original e innovador de su obra, analizaremos algunos de sus principales textos, reconstruiremos los contextos socio-políticos y académicos en los que fueron escritos y mostraremos las diferentes etapas por las que atravesó su producción que, aunque fundadas cada una de ellas en un verdadero espíritu interdisciplinario, se nutrieron preferencialmente de perspectivas disciplinares específicas: arqueológica, antropológica e histórica. En tal sentido, a la luz de las investigaciones de Lorandi sobre los valles Calchaquíes y a modo de cierre del trabajo, nos interesa reflexionar acerca de los desafíos que supone la interdisciplinariedad.

## Los valles Calchaquíes en las investigaciones de Ana María Lorandi

Buena parte de la producción académica de Lorandi, tal vez la más creativa de su extensa e intensa carrera, tuvo epicentro en los valles Calchaquíes. Desde las primeras campañas arqueológicas que a fines de los años cincuenta realizara junto a grandes maestros y colegas de la por entonces Universidad Nacional del Litoral, pasando por las exploraciones de documentos tempranos y las relecturas etnohistóricas que bajo el influjo de “lo andino” desplegara durante la década del ochenta, hasta la reconstrucción histórica de los sucesos de la última etapa de la resistencia indígena bajo el liderazgo del falso Inca Bohórques, los valles Calchaquíes despertaron su interés y pusieron en ebullición ideas que fueron madurando al calor de los marcos contextuales y de los vínculos personales e influencias con los que Lorandi se nutrió.

1. Fue usual que Ana María Lorandi publicara un primer trabajo en coautoría con sus discípulos en formación; en nuestro caso, Lorandi y Boixadós (1987-88) y Lorandi y Rodríguez (2003).

2. Por ejemplo, varias de las ideas seminales de trabajos publicados en el período 1984-1990 fueron repensadas en la década siguiente; ver en particular Lorandi, Boixadós, Bunster y Palermo (1997) y Lorandi (2002).

Por cierto que Lorandi no fue la primera investigadora en interesarse por las sociedades vallistas y por los “*diaguitas*”; por el contrario, sabemos que en la etapa formativa de la Arqueología y la Antropología argentina, el NOA había concitado el interés de destacados autores como Adán Quiroga, Juan Bautista Ambrosetti, Eric Boman, Antonio Serrano, Salvador Canals Frau, Francisco de Aparicio entre muchos otros arqueólogos y antropólogos cuya producción era bien conocida.<sup>3</sup> Desde fines del siglo XIX y comienzos del XX, las investigaciones arqueológicas prefiguraban la antigüedad y los rasgos distintivos de las culturas locales mientras enfatizaban la discontinuidad entre el período prehispánico y el presente de las sociedades valliserranas (Gluzman, 2013). En cambio, a partir de la década de 1930 fue ganado espacio una Antropología historicista inspirada en la tradición alemana -y en el difusionismo- que comenzó a indagar en crónicas y fuentes tempranas de la conquista narrativas donde situar a las sociedades indígenas e interpretar desde allí los registros materiales disponibles.<sup>4</sup> Pero en la década de 1980 ya era otro el contexto y la experiencia de la Etnohistoria andina -y mesoamericana- alimentaba otras formas de relación entre la Antropología, la Arqueología y la Historia, al tiempo que ensayaba metodologías de carácter interdisciplinario para restituir la agencia nativa en los procesos históricos (Lorandi y del Río, 1992).

Es en este entorno renovado donde se sitúa la producción de Ana María Lorandi sobre la historia prehispánica y colonial de los pueblos indígenas de los valles Calchaquíes, la que nos proponemos recorrer a través del seguimiento cronológico y el análisis de algunos de sus textos. Para ello, organizamos la exposición en lo que entendemos fueron tres etapas distintas por las que atravesó la autora y en las que, como hemos señalado, aunque se observa la férrea voluntad de emprender abordajes interdisciplinarios, prima sin embargo el peso de cada una de las disciplinas en particular. Cabe aclarar que en tanto la producción de Lorandi ha sido muy vasta, nos centraremos especialmente en aquellos textos que consideramos más ilustrativos y representativos de cada una de estas etapas.

En tal sentido, en el primer subapartado recuperamos la perspectiva arqueológica sobre los valles Calchaquíes, desde donde vertebró sus principales planteos de problemas. El artículo “Los diaguitas y el Tawantinsyu: una hipótesis de conflicto” (1988b [1985]) da cuenta de la enorme potencialidad de la investigación arqueológica, del peso decisivo que ejercía en la formulación de interrogantes en torno de la dinámica de expansión del estado inca en el NOA y de la necesidad -siguiendo las orientaciones de la Etnohistoria andina- de comprender las relaciones construidas con las sociedades locales recurriendo a fuentes históricas. En el segundo, nos centramos en la perspectiva etnohistórica y antropológica, marcos que direccionaron nuevos enfoques sobre las sociedades de los valles que enfrentaron -por tiempos negociando y resistiendo- los avances del dominio inca primero y español después. Para ejemplificar este abordaje, elegimos el artículo “Etnohistoria de los valles Calchaquíes, siglos XVI-XVII”, publicado en 1987-88 en co-autoría con Roxana Boixadós, en el que las fuentes coloniales constituyeron el principal material empírico. Finalmente en el tercer subapartado, analizamos el desplazamiento de la atención de Lorandi al último episodio de resistencia en los valles, el liderado por el falso Inca Pedro Bohórques, tema al que dedicó su libro *De quimeras, rebeliones y utopías* (1997b), y en cuya elaboración jugaron un rol central las perspectivas de la nueva Historia social y cultural.

### La aproximación arqueológica: los valles Calchaquíes y una hipótesis sobre los *mitimæs* incaicos

En 1954 Lorandi inició sus estudios de grado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional del Litoral (Rosario), obteniendo el título de Profesora de Historia en 1959. Según contaba en una entrevista que le hicimos en el año 2005,<sup>5</sup> la carrera de Historia se había renovado tiempo antes con la llegada del arqueólogo Alberto

3. Estas escuelas, corrientes, autores y sus respectivas producciones han sido profusamente estudiados; cf. Podgorny (2004), Lorandi y Nacuzzi (2007), Rodríguez (2008 a y b), Martínez y Taboada (2011), Gluzman (2013), Soprano (2013) y Gil (2016).

4. Tarragó señala, siguiendo a González, que “en forma explícita o implícita, se pensaba que el panorama étnico que se desprendía de las fuentes coloniales tempranas mostraba la esencia de los pueblos indígenas desde épocas inmemoriales”, presupuesto que se advierte en los trabajos de Fernando Márquez Miranda sobre los diaguitas (González, 1985 citado en Tarragó, 2003: 22). Por su parte, Soprano analizó la obra de este autor mostrando, entre otras cosas, de qué manera utilizó las obras de los Padres Lozano y del Techo como fuentes de información primaria sobre las sociedades vallistas en tiempos de la conquista (Soprano, 2013: 100-109).

5. Se trató de una breve entrevista que algunos integrantes de la Sección Etnohistoria le hicimos como parte de las actividades que se desarrollaron en ocasión del VI Congreso Internacional de Etnohistoria que se realizó en Buenos Aires en 2005 y que ella presidió.

Rex González quien, además de estar a cargo de dos materias, dirigía uno de los Institutos de investigación (el de Antropología),<sup>6</sup> desde el cual empezaban a realizarse las primeras campañas arqueológicas con participación de estudiantes. En ese contexto Lorandi salió primera vez al campo a realizar trabajos arqueológicos en Alamito (Andalgalá, Catamarca), empezando así a forjarse como una verdadera profesional. Ahora bien, aunque -como veremos- la impronta de González fue indeleble en Lorandi en términos metodológicos, su experiencia en el campo se profundizó bajo el amparo de un ambicioso proyecto arqueológico al sur de los valles Calchaquíes o valle de Yocavil (1959-1963) encabezado por Eduardo Cigliano, en ese entonces nuevo director del Instituto (Tarragó, 2003). Así, Lorandi llegó a los valles y publicó sus primeros trabajos sobre algunos sitios de la zona (Lorandi, Renard y Tarragó, 1960; Carrara, Lorandi y Tarragó, 1960). En el marco del nuevo enfoque propuesto en el proyecto, que privilegiaba la perspectiva interdisciplinaria y de área o región por sobre una visión reducida a un yacimiento aislado, Lorandi buscó contextualizar distintos sitios de arte rupestre y vincularlos con asentamientos y otras manifestaciones culturales para determinar una cronología relativa (Lorandi, 1966), trabajo que culminaría en una temprana tesis doctoral en 1967 y que posteriormente, como analizaremos más adelante, la vincularía con otro de sus maestros fundamentales, John Víctor Murra.

En los años que siguieron, Lorandi se movió del espacio valliserrano para enfocar su interés en la arqueología de la llanura de Santiago del Estero (Lorandi, 1969, 1974, 1978; Lorandi y Lovera, 1972).<sup>7</sup> Allí, como señalan Verónica Williams y María de Hoyos (2016), desarrolló diversas problemáticas aplicando la rigurosa metodología de investigación que, sin dudas, había aprendido junto a González y que se basaba en análisis estratigráficos y contextuales y en la utilización de fechados radiocarbónicos. A los fines de este trabajo, resulta importante destacar las investigaciones de Lorandi en Santiago del Estero porque fueron la experiencia allí adquirida y el conocimiento construido en torno a las poblaciones indígenas locales prehispánicas las que la llevaron a plantear una novedosa interpretación acerca del vínculo que éstas habrían tenido con el Inca y el rol que habrían cumplido en la incorporación de los pueblos vallistas al *Tawantinsuyu*. En pocas palabras, su hipótesis central apuntaba a demostrar que los incas habrían trasladado *mitimaes* (colonos) desde la llanura santiagueña hacia el área valliserrana con el objeto de controlar esta región en términos políticos y económicos.

Si bien comenzó a desarrollar la formulación de dicha hipótesis de trabajo a principios de la década del ochenta, la misma iría madurando a lo largo del tiempo (Lorandi, 1980, 1983, 1984) hasta consolidarse en una presentación que hizo en el XLV Congreso Internacional de Americanistas realizado en Bogotá en 1985, cuyo texto -titulado “Los diaguitas y el Tawantinsuyu. Una hipótesis de conflicto”- se publicó finalmente unos años después (Lorandi, 1988a). Allí la autora delineó un panorama general para todo el noroeste argentino, pero retomó también sus estudios previos para afirmar que, en tiempos del Inca, el área conocida como “diaguita” y el Tucumán prehispánico (la sierra tucumano-santiagueña y su llanura pedemontana) habían constituido en conjunto una verdadera región de frontera. Esta condición fronteriza y de marginalidad derivaba de dos situaciones: por un lado, de las características políticas y socioeconómicas de las poblaciones locales, que constituían pequeños señoríos ubicados en las zonas más fértiles (valles y quebradas) o bien sociedades segmentarias asentadas hacia el oriente y con poca capacidad para producir excedentes. Por otro, del conflicto que se presentaba al interior mismo de todo ese espacio que se configuraba así como en una suerte de “doble frontera” (la externa, limitando con las tierras bajas orientales desde donde los llamados “*lule*” presionaban al *Tawantinsuyu*, y la interna, que lindaba con las tierras altas valliserranas en donde se asentaban los “diaguitas”).

Según la perspectiva de Lorandi, la estabilidad de toda esta región en tiempos del Inca dependió en parte de los pueblos indígenas asentados en el Tucumán

6. Tarragó (2003: 25) señala que además “un gran cambio se dio con la elaboración del Plan de la Carrera de Historia de 1959, que incluía la orientación de Antropología”.

7. En 2015, y bajo los auspicios de la Secretaría de Cultura de la Provincia de Santiago del Estero (y la decisiva mediación de Constanza Taboada), se logró la publicación de varios trabajos inéditos de Ana María Lorandi sobre esta provincia (Lorandi, 2015).

prehispánico, ya que por ser poblaciones intermedias, con contactos fluidos tanto con los pueblos serranos como con los de las tierras bajas, funcionaron como un colchón o “faja de transición” a partir de ciertos acuerdos que el Inca entabló con ellos. Mientras el estado incaico les ofreció algunas ventajas y privilegios (como cierta protección frente a las hostilidades de sus vecinos orientales, nuevas tierras o la posibilidad de usar vestimentas de prestigio), ellos otorgaron a cambio prestaciones militares y defensivas así como productivas (principalmente de alfarería) y aceptaron, como ya señalamos, ser trasladados al interior del espacio valliserrano en calidad de colonos.<sup>8</sup>

Las pistas para arribar a estas interpretaciones surgieron fundamentalmente de los contextos de análisis arqueológicos que durante tanto tiempo Lorandi había escudriñado en sus exploraciones santiagueñas. En tal sentido, su detallado conocimiento de la alfarería local de sitios tardíos de la sierra tucumano-santiagueña le permitió percibir similitudes con los estilos cerámicos presentes en centros incaicos del sector valliserrano y plantear la hipótesis de que esas piezas habían sido producidas *in situ* por los colonos pedemontanos. De todos modos, es importante agregar que por aquellos años Lorandi comenzó a tensionar los datos arqueológicos a partir de la indagación en algunas crónicas coloniales tempranas y otras fuentes disponibles. Pero, claro, debemos considerar que ya para la época (décadas de 1970 y 1980) se estaban produciendo algunos cambios en las Ciencias Sociales (especialmente en América Latina), a partir de los cuales disciplinas como la Arqueología, la Historia y la Antropología convergirían en el nuevo campo de trabajo interdisciplinario de la Etnohistoria (Boixadós y Bunster, 2016). Lorandi, que -como veremos luego- venía fortaleciendo ciertos contactos académicos y había atravesado por una experiencia formativa en Francia, iniciaría una nueva etapa en su trayectoria, insertándose poco a poco en el campo de la Etnohistoria andina hasta convertirse en un referente indiscutido de él y nutriéndolo, a la vez, con sus aportes.

Para cerrar este apartado, valga mencionar que la producción de Lorandi de este período tuvo gran impacto en el medio académico y fue retomada posteriormente por varios investigadores (incluso hasta el día de hoy) con el objeto de continuar repensando los vínculos establecidos por el *Tawantinsuyu* con las poblaciones del actual noroeste argentino. No podemos detenernos aquí en este tema de las influencias y derivaciones que la interpretación de Lorandi tuvo pues, por otra parte, ya lo hemos desarrollado (Rodríguez, Boixadós y Cerra, 2015). Vale destacar, sin embargo, que la formulación de la hipótesis de los *mitimaes* no sólo permitió reconocer las particularidades de nuestra región para el período incaico, sino que también aportó herramientas de análisis para repensar el modo de vinculación de los indígenas en el período posterior, es decir, la colonia: un tiempo asociado a nuevas problemáticas que ella misma comenzaría a recorrer, como veremos a continuación.

### La aproximación etnohistórica y antropológica: la vuelta a los valles para repensar las estructuraciones étnicas

Antes de avanzar en el desarrollo de este apartado y de la etapa que denominamos etnohistórica en la trayectoria de Lorandi, retrocedamos un poco en el tiempo para ir al momento en que ella se cruzaba por primera vez con quien sería una de sus más importantes influencias. Corría el año 1967 y Lorandi asistió al Congreso Internacional de Arte Rupestre (Huánuco, Perú), donde conoció a John Víctor Murra. Este etnólogo devenido a la fuerza en etnohistoriador, tal como él mismo relató en la introducción de su libro *La organización económica del estado inca* (1999 [1978]: 12), se encontraba desarrollando un proyecto interdisciplinario en Huánuco Pampa. En ocasión del mencionado congreso, aprovechó para presentar su investigación e invitar a los asistentes a

8. Los avances de las investigaciones permitieron a Lorandi ampliar la hipótesis sobre la presencia de *mitimaes* en el valle Calchaquí, procedentes del Cuzco o de zonas altiplánicas, instalados en diferentes sectores (en el norte, sicuani/chicoanas; en el centro, mapaciocas/pacciocas); cf. Lorandi y Boixadós (1987-88); Lorandi, Boixadós, Bunster y Palermo (1997).

conocer el sitio arqueológico, entre ellos Lorandi (Ramos y Chiappe, 2016). Murra era ya por esa época un referente de la Etnohistoria andina que, desde su insistencia en la necesidad de hacer estudios interdisciplinarios, releendo fuentes clásicas y usando otras que para la época eran inusuales, estaba transformando el modo de ver y entender el estado inca y “lo andino” en general. Aquel encuentro en Huánuco sería el principio de una fructífera amistad y la llama primigenia que despertaría el espíritu etnohistoriador en Lorandi. Ella misma decía sobre este tema lo siguiente: “Mi aproximación a la etnohistoria se inicia cuando conocí a John Murra y a su obra. Su influencia fue decisiva. Lo conocí en un congreso sobre Arte Rupestre en Huanuco, Perú. Desde ese momento inicié lecturas, las pocas que había en esa década de 1960, sobre la etnohistoria andina. A pesar de eso no dejé la arqueología pero comencé a investigar desde otra perspectiva”.<sup>9</sup> En efecto, aún en su etapa arqueológica (o tal vez en un período transicional), Lorandi comenzó a entrecruzar datos provenientes del registro arqueológico y de algunas de las fuentes escritas disponibles en la época para ir repensando el espacio tucumano a la luz de las lecturas de la bibliografía etnohistórica andina y, en particular, de aquellas que referían al *Tawantinsuyu*.

9. Entrevista ya citada realizada en 2005 en ocasión del VI Congreso Internacional de Etnohistoria.

Esta coyuntura puntual de 1967 se combinó poco después con el hecho de que Lorandi hiciera varios viajes a Francia para tomar cursos de perfeccionamiento. A partir de 1969 viajó intermitentemente a París para luego realizar una prolongada estancia -entre 1976 y 1979- en l'École des Hautes Études en Sciences Sociales, en donde no sólo volvió a encontrarse con Murra sino que también se cruzó con Nathan Wachtel, quien fue allí uno de sus principales interlocutores. Este historiador francés, que desde su “visión de los vencidos” y combinando trabajo de campo y de archivo también había sido un verdadero renovador, terminaría de encender el fuego para que el giro hacia la Etnohistoria se operara definitivamente en Lorandi.

Poco años después de su regreso a Argentina, Ana María Lorandi renunció a su puesto de docencia e investigación en el Museo de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de La Plata (en el que se había desempeñado desde su alejamiento de la Universidad Nacional del Litoral luego del convulsionado contexto político de la segunda mitad de la década de 1960) y se integró al plantel de profesores la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en 1984. Aquí se afincó definitivamente y fortaleció sus vínculos con la Antropología Social, no sólo a través del contacto con docentes y colegas que con bríos democráticos renovaban la apertura de la carrera en Ciencias Antropológicas, sino también con una nueva camada de estudiantes, muchos de los cuales empezarían a formar parte de su equipo de trabajo en la Sección Etnohistoria.<sup>10</sup>

10. Lorandi asumió como Directora del Instituto de Ciencias Antropológicas en 1984 y al mismo tiempo como titular de la materia Sistemas Socioculturales de América II, ambos cargos en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. En 1985 reorganizó las Secciones dentro del Instituto y creó la de Etnohistoria, de la que fue directora hasta 2014 (Lorandi, 2016).

El proyecto institucional pergeñado por Lorandi buscaba articular, como de hecho lo hacía la Antropología andina en aquellos años, investigaciones sistemáticas sobre las sociedades del Tucumán colonial en el período temprano, recuperar su agencia e historicidad para dar vida a un nuevo relato de la conquista española y de la conformación de la sociedad colonial. El tema de los “130 años de resistencia a la conquista” fue central para situar en primer plano a las sociedades indígenas y para estudiar la cuestión de la “estructuración étnica”, en pos de comprender los mecanismos políticos que históricamente la habían hecho posible. Así, los años 1984 a 1989 estuvieron dedicados a una particularmente intensa investigación que privilegió la relectura y análisis de las crónicas de la conquista y de la búsqueda de fuentes coloniales en distintos repositorios del país y el exterior. Era parte de la misma renovación intentar localizar fuentes inéditas, recomponer escenarios y protagonismos en una historia colonial ya trabajada, en cuanto a lo procesual y fáctico, por grandes autores (Larrouy, Jaimes Freyre, Levillier, etc.). Sin embargo, esta propuesta renovadora no suponía dejar de lado estas obras clásicas ni tampoco desdeñar cronistas o historiadores como el P. Lozano o el P. del Techo, frecuentemente utilizados de manera acrítica. Al contrario,

se trataba de integrarlos bajo un enfoque que permitiera discutir y revalorar la información que aportaban e interrogarlos desde otras perspectivas teóricas.

Los primeros avances en este redireccionamiento metodológico y teórico se advierten en dos de sus obras, una de carácter general con María Marta Ottonello (Otonello y Lorandi, 1987) y una específica sobre el Tucumán colonial, que no llegó a publicarse.<sup>11</sup> La primera abordaba como escenario el territorio de nuestro país, las sociedades indígenas que lo habitaban antes de la conquista y las transformaciones históricas a gran escala por las que atravesaron tanto desde la perspectiva arqueológica como etnológica y etnohistórica. Las autoras planteaban un nuevo comienzo de la “historia argentina”, donde la presencia nativa se reconocía no solo desde el estudio del registro material -parte arqueológica- sino desde las etnografías contemporáneas y trabajos históricos. La segunda obra -*Los trabajos y las rebeliones*- daba cuenta de las preocupaciones de Lorandi en torno a las modalidades de explotación económica y social de las sociedades indígenas bajo el régimen de encomienda, y a las relaciones entre el avance del dominio español sobre territorios de los valles Calchaquíes y las rebeliones nativas. Si bien este trabajo nunca se editó, su elaboración abrió caminos para profundizar dos problemáticas centrales en torno a las cuales se estructuraron investigaciones de largo aliento referidas al Tucumán colonial: el servicio personal por un lado, y la resistencia y las rebeliones diaguito-calchaquíes por el otro (Lorandi, 1988 a y b), trabajo este último que retomaremos en el apartado siguiente.

La importancia decisiva concedida por nuestra autora al análisis de documentación inédita -o editada recientemente-<sup>12</sup> se advierte en la investigación que más adelante dio lugar al artículo “Etnohistoria de los valles Calchaquíes en los siglos XVI y XVII”, originalmente un trabajo piloto de exploración sobre una fuente poco utilizada hasta entonces: los autos del proceso a Pedro Bohórques. Este *corpus* comprende un conjunto de documentos relativos a la rebelión liderada por este español y, sobre todo, los partes de las campañas de pacificación llevados a cabo por el gobernador Alonso de Mercado y Villacorta en 1659.<sup>13</sup> La prospección inicial permitió reconocer la localización geográfica de los “grupos étnicos” del valle, según habían sido reconocidos en los registros de las campañas, inscribirlos en un espacio cartográfico con la ubicación de los “pueblos” o asentamientos principales, por lo general topónimos de los que los españoles derivaron designaciones colectivas (*tolombones* de Tolombón, *gualfines* de Gualfingasta, etc.) y distinguiéndolos de términos en uso más abarcativos procedentes de nombres de caciques -como Calchaquí- o de configuraciones colectivas posiblemente basadas en rasgos identitarios distintivos -como “*pulares*”. En un segundo momento, se buscó comprender las lógicas de las alianzas políticas que habían sostenido el entramado de la resistencia después de la captura de Bohórques, con el propósito de escudriñar las formas de organización y las características del ejercicio del poder por parte de las autoridades étnicas. Siguiendo modelos de análisis que se estaban ensayando para las sociedades andinas, se profundizó la búsqueda de información en otras fuentes -anteriores y posteriores a los autos- poniéndolas en diálogo con producción arqueológica actualizada.<sup>14</sup>

Con todo, y como más de una vez Lorandi se encargara de enfatizar en varios textos posteriores (1997a y 2002), los modelos andinos de estructuración étnica no se adecuaban con facilidad a los casos vallistas en los que prevalecía una fuerte autonomía de las unidades políticas más cercanas a las jefaturas en pequeña escala que a los señoríos, con autoridades a las que el liderazgo más que el linaje parecían concederles poder de mando -sobre todo durante los conflictos-, y donde la fragmentación solo daba lugar a alianzas confederativas para hacer frente a un enemigo común. Estos enfoques daban cuenta de la versátil capacidad de resistencia de los grupos vallistas, tanto respecto de sus relaciones con el *Tawantinsuyu* como con los españoles; la variable histórica, por su parte, ponderaba los contextos de cambio, las negociaciones y los desgastes propios de sostener un estado de conflictividad persistente ante el avance colonial.

11. Cuestiones económicas demoraron la publicación, mientras que los avances que se realizaban en distintas investigaciones paralelas -personales de Lorandi o en colaboración- iban desactualizando el manuscrito, que incluía un apéndice con fuentes clásicas reeditadas y otras inéditas.

12. En 1984, Teresa Piossek Prebisch publicaba además la *Relación Histórica de Calchaquí* del Padre Hernando de Torreblanca, una fuente clave sobre la última fase de rebelión y resistencia calchaquí, cuyo original había consultado Lorandi en la Biblioteca Nacional de Río de Janeiro.

13. Los tres “cuadernos” que componen los autos fueron consultados -en su versión transcrita- en la Biblioteca del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani” (FFyL, UBA). Posteriormente, y para la investigación sobre el falso Inca Pedro Bohórques, Lorandi consultó el Archivo General de Indias y el Archivo General de la Nación (Lima, Perú).

14. La investigación se complejizó al integrar el análisis de expedientes desconocidos hasta entonces procedentes del Archivo Nacional de Bolivia. Otras fuentes recabadas en el Archivo Histórico de la Provincia de Tucumán y del Archivo Histórico de la Provincia de Córdoba habían sido trabajadas o glosadas por otros autores. Se consultaron las obras clásicas que contenían transcripciones del Archivo General de Indias (como las de R. Levillier) o del Archivo Histórico de Tucumán (como R. Jaimes Freyre o J. Alfonso Carrizo).

Mientras la investigación en curso dialogaba con literatura antropológica clásica para perfilar las configuraciones políticas (Sahlins y Service, sobre todo), Lorandi integró los aportes de Frederik Barth (1969) sobre los grupos étnicos y sus fronteras que por ese entonces (y tardíamente) recién comenzaba a difundirse y a tener impacto en los claustros de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA y en la comunidad antropológica.<sup>15</sup> La obra planteaba que la etnicidad era el tipo de adscripción e identificación más básico (por encima de clivajes como la clase o el género) y que no podía entenderse como el producto de una suma de diferencias culturales objetivas e inmutables sino de aquellas que los propios actores sociales significan y convierten en diacríticos a partir de la interacción con los otros. De ahí que -y de acuerdo con Barth- los límites de los grupos étnicos estuvieran siempre en permanente transformación resultando de un proceso tanto de autoadscripción como de adscripción por los demás. Estos criterios se mostraron operativos para comprender los reconocimientos y clasificaciones socioétnicas sistematizadas sobre la base del análisis documental y para interpretar los comportamientos políticos diferenciales -entre los mismos grupos vallistas y con respecto al español en distintos momentos- tomando en consideración los vínculos establecidos en el pasado cercano con el estado inca.

El trabajo cerraba volviendo a la documentación que lo había inspirado, donde figuraba como el gran "final" de las campañas del gobernador Mercado: las desnaturalizaciones. Las mismas resultaban el corolario de una política colonial consistente con su objetivo de terminar con aquellos 130 años de resistencia para convertir a los grupos vallistas en mano de obra de las encomiendas reasignadas entre los hispanocriollos partícipes de las campañas (o económicamente aportantes). Traslados compulsivos de población (en algunos casos bajo condiciones negociadas), repartos (por segmentos o familias) y abandono de pueblos y territorios ancestrales, que pronto serían concedidos en merced, compusieron un cuadro en tono de denuncia -en sintonía con el contexto social y político en el que fue elaborado y con algunas tradiciones de la Etnohistoria americanista-.<sup>16</sup> Este final de todo un gran ciclo rebelde posteriormente pudo ser retomado bajo perspectivas teóricas que desde problemáticas -y demandas- concretas del presente resignificaron las pasadas experiencias coloniales de los grupos y las comunidades vallistas (Rodríguez, 2008a; Rodríguez y Lorandi, 2006; Rodríguez y Boullosa-Joly, 2014).

En suma, el extenso trabajo al que nos referimos resultó un ejercicio de investigación en el que las dudas, las hipótesis y aún las contradicciones fueron expuestas ex profeso, en particular en lo que refiere a la metodología (construcción de los datos e interpretación), asumiendo el carácter provisorio de la contribución (Lorandi y Boixadós, 2009).<sup>17</sup> Las fuentes, la Antropología y la Historia -y más precisamente la Etnohistoria en este nuevo desafío- comenzaron a ocupar un espacio cada vez mayor no solo en las investigaciones personales que realizaba Ana María Lorandi sino también en aquellas que llevaba adelante con los nuevos becarios y tesis. La Arqueología se tornó progresivamente una disciplina secundaria en sus proyectos -y de hecho en esta etapa dejó de participar de las campañas de campo-, si bien seguía de cerca los avances que se producían, sobre todo en el mundo andino y en el noroeste argentino.

### La aproximación histórica: resistencias, quimeras y utopías vallistas y el influjo de un falso inca

En el apartado anterior hemos visto cómo Lorandi, instalada desde mediados de la década de 1980 en la Universidad de Buenos Aires, volvió su mirada a los valles Calchaquíes para analizar, bajo un marco teórico antropológico-etnohistórico y a partir de fuentes documentales, las estructuraciones étnicas de los indígenas vallistas. Por esos años, como señalamos, también se interesó en las rebeliones y

15. La propuesta de Barth permitió repensar la dinámica política en términos de etnicidad e identidad dejando en segundo plano la discusión acerca de cómo conceptualizar, en términos políticos, a los grupos vallistas (debate del que participaban las arqueólogas Myriam Tarragó, Marta Ottonello y Verónica Williams). Ni las clasificaciones de la Antropología norteamericana más usuales -como las aludidas de Service o Sahlins sobre jefaturas o señoríos- ni las que aportaba la Etnohistoria andina a través de estudios de caso parecían ajustarse del todo a las sociedades valliserranas, sobre las que además se conocían pocas referencias etnológicas consistentes (estructura de cacicazgos, sistema de parentesco, formas de acceso y transmisión de derechos a la tierra, etc.).

16. La denuncia ya es explícita en el prólogo de la obra de Ottonello y Lorandi (escrito en 1986), donde apareció una primera versión sobre el tema: "Se incluye además, como apéndice, una investigación pormenorizada de las rebeliones calchaquíes contra el dominio español, un tema solo tratado parcialmente por otros investigadores. Rebeliones éstas que perduraron no menos de ciento veinte años y finalizan con el genocidio y desnaturalización de ese pueblo" (1987: 11).

17. El trabajo se apoyó además en un análisis más consistente que lo antecedió en la publicación en el mismo volumen de la revista *Runa*, elaborado por Lorandi y Bunster (1987-88). Las discusiones, tanto sobre material bibliográfico como de fuentes, eran compartidas.



resistencias indígenas que por más de 130 años tuvieron en vilo a los conquistadores españoles. El libro inédito *Los trabajos y las rebeliones* dio origen a un primer artículo sobre el tema titulado “La resistencia a la conquista y las rebeliones diaguito-calchaquí en los siglos XVI y XVII” (Lorandi, 1988c), que luego revisaría y completaría en sucesivas publicaciones.<sup>18</sup> De este trabajo se destacan varios aspectos. Por un lado, la reconstrucción de las distintas etapas de la resistencia indígena valliserrana dentro del período que se conoce como las “Guerras Calchaquíes” y que tuvo tres momentos de extrema virulencia. El primero (1534-1565) se desarrolló en el sector central del valle y fue liderado por el cacique de Tolombón, Juan Calchaquí. El segundo (1630-1643), denominado “gran alzamiento”, comenzó en el corazón del valle pero se desplazó rápidamente hacia las jurisdicciones de La Rioja y Londres, donde el cacique Chalemín fue su principal referente. El tercero (1656-1665) se inició con la llegada al Tucumán del andaluz Pedro Bohórques quien, autoproclamado como el último descendiente de los incas, lideró el levantamiento general. Por otro lado, la diferenciación conceptual que hizo entre la noción de resistencia y la de rebelión: la primera para dar cuenta de la capacidad de los pueblos indígenas de rechazar fuerzas invasoras durante largos períodos de tiempo con el objeto de mantener su autonomía política, la segunda para referir a una sociedad ya sometida que busca reconquistar márgenes de decisión o revertir las presiones sobre ella. Es en el marco de estas dos conceptualizaciones que Lorandi analizará las Guerras Calchaquíes, dando cuenta así de un complejo proceso, marcado por las especificidades de coyunturas históricas determinadas y por la diversidad de grupos que habían sido englobados por los conquistadores bajo el etnónimo diaguito-calchaquí pero que, en realidad, constituían entidades de muy diversa naturaleza, incluso a veces enfrentados entre sí, y con trayectorias y experiencias previas diferenciadas. Este artículo es importante, además, porque como ya señalamos será el puntapié inicial para adentrarse detalladamente en una historia que la fascinará largamente y a partir de la cual nos ofrecerá la que fuera, quizás, su obra más acabada: *De quimeras, rebeliones y utopías; la gesta del inca Pedro Bohórques* (Lorandi, 1997b).<sup>19</sup> Este libro se basó exclusivamente en el análisis de fuentes documentales (textos éditos de religiosos, cronistas y funcionarios; diversos expedientes inéditos de archivos históricos locales o nacionales e internacionales) y, especialmente, en los ya mencionados “Autos del Proceso a Pedro Bohórques” cuyos originales se encuentran en el Archivo General de Indias. Aunque detrás de sus líneas se observa claramente el gran conocimiento del contexto andino en general y del Tucumán en particular, y pueden intuirse sus antiguas lides arqueológicas y etnohistóricas, este es un trabajo diferente pues Lorandi reflexiona sobre las resistencias calchaquíes desde otro ángulo, tomando como eje de análisis la vida de un personaje español, Pedro Chamijo, más conocido como Pedro Bohórques, el “falso inca” o el “inca andaluz”. Desde este marco, Lorandi reconstruyó datos de su vida y de su cautivante personalidad, analizó sus trayectorias y andanzas previas por la selva peruana en busca del Paytiti hasta llegar a los valles Calchaquíes donde, haciéndose pasar por descendiente de los incas y desafiando una vez más al orden colonial, se convirtió en líder de la última etapa de la resistencia calchaquí. En esos valles comenzó la historia más fascinante de este personaje aunque, como la misma Lorandi va mostrando, obviamente Bohórques no estaba solo. Varios actores -según sus propios proyectos e intereses- se fueron sumando a la trama de la complicidad y negociando con el falso inca: el gobernador Mercado y Villacorta, algunos padres jesuitas, hacendados locales y, por supuesto también, los indígenas vallistas. Al respecto, se destaca especialmente el “encuentro en Pomán”, un episodio en el que en una pequeña y lejana localidad de la actual provincia de Catamarca se reunieron estos diversos actores y en el que, con gran pompa y ritualidad, Bohórques fue instituido por el gobernador Mercado con el título de Teniente de Gobernador y Capitán General, a la vez que se le reconoció el derecho a utilizar el título de Inca y portar las insignias imperiales correspondientes.

18. Lo haría, por ejemplo, en un capítulo de libro publicado en La Paz (Lorandi, 1992), en la introducción al libro por ella compilado *El Tucumán colonial y Charcas* (Lorandi, 1997a) y en un capítulo de libro de la colección *Nueva Historia Argentina* (Lorandi, 2000).

19. El reconocimiento por este libro fue unánime, tanto en el ámbito nacional como en el internacional. De hecho, fue publicado originalmente en Lima por la Pontificia Universidad Católica del Perú y luego reeditado en inglés (Lorandi, 2005) por la Universidad de Pittsburgh (Estados Unidos).

El final de la historia es conocido. Las poblaciones locales no tardaron en alzarse y Bohórques fue apresado y luego ajusticiado por las autoridades españolas. Luego de su captura, los indígenas lograron mantener su resistencia por algunos años más, pero finalmente fueron sojuzgados y castigados con el extrañamiento masivo.

¿Qué nos enseña esta historia? O mejor dicho, ¿qué nos enseña Lorandi al analizar esta historia? Como dice José Emilio Burucúa en el Prólogo al libro, la lectura del texto nos permite replantear distintos problemas historiográficos (por ejemplo, el tema de la verdad *versus* la verosimilitud, la confluencia entre historia social colonial e identidades étnicas). A nuestro entender, insertando la vida de un personaje aparentemente “único” en una trama social más amplia, esta obra aporta, entre otras cosas, al conocimiento del imaginario colectivo de la época, un imaginario en el que coinciden y se entremezclan constantemente la utopía europea y la utopía andina, un horizonte que representará de ahí en más la historia anudada de todos y cada uno de los actores involucrados. En tal sentido, si en la etapa anterior los modelos andinos y los marcos teóricos de la Antropología y la Etnohistoria cimentaron los análisis de Lorandi, en esta etapa ella parece haber estado influenciada por la Nueva Historia cultural francesa y la microhistoria italiana, prefigurando así un giro o vuelta hacia la Historia desde donde orientaría sus próximas investigaciones. De ahí también que, a partir de entonces, reflexionara acerca de la conveniencia de reenmarcar sus estudios (y los de todos los que junto a ella trabajábamos) bajo el paraguas de la Antropología Histórica.<sup>20</sup>

Con el libro *De quimeras, rebeliones y utopías*, resultado de varios años de investigación, de diversos recorridos por archivos y bibliotecas e intercambios con colegas de diferentes lugares del mundo (tal como se puede apreciar en los “Agradecimientos”), Lorandi cerró el ciclo de sus investigaciones en los valles Calchaquíes y lo hizo apasionadamente escribiendo esta obra excepcional. Pero como sabemos, la finalización de esa etapa fue también el inicio de nuevos horizontes de investigación pues su vida profesional aún nos depararía grandes aportes.<sup>21</sup>

## Palabras finales

En los últimos años de trayectoria, el “retorno a la Historia” fue una certidumbre que Ana María Lorandi reconoció en entrevistas, en numerosas charlas mantenidas con ella y también por escrito (Lorandi, 2013). En efecto, sus últimos trabajos se cifraron en los protagonistas y en la cultura política de la transición del orden colonial al republicano, y en un espacio particular, el sur andino. Le interesaba profundamente la etapa posterior a la finalización de las revueltas tupamaristas, un contexto de intrigas, persecuciones y mayor control colonial, mientras el criollismo construía proyectos políticos alternativos que solo serían puestos en escena décadas después. La investigación desarrollada con Cora V. Bunster, que culminó con la publicación de *La pedagogía del miedo* (2013), la apasionó al punto de compartir en lo cotidiano avances y dificultades con quienes trabajábamos con ella y la llevó a consultar varios archivos en diferentes países. Las fuentes documentales, que leía y fichaba con escrupulosa prolijidad y sistematicidad para analizarlas, la iban guiando por senderos que le gustaba reconocer a su tiempo, dejando actuar a su intuición y a su curiosidad para detectar aquellos indicios que serían las simientes de sus nuevos interrogantes. Así, la siguiente problemática que abordó se situaba en la vasta y compleja región que hoy comparten tres estados (Chile, Bolivia y Argentina): el Alto Perú. Heredera de una cultura variada y compleja que nuestra autora conocía bien desde etapas prehispánicas, la región sufrió un proceso de deconstrucción por la intensa conflictividad política que la atravesó durante la etapa de la transición, para ser reconstruida como un espacio de frontera de carácter transnacional (Lorandi, 2014). Para dar cuenta de este escenario convulso y marcado por los ritmos de la guerras -y guerrillas-, y de una

20. En efecto, al finalizar la década de 1990 se produjeron -al interior del equipo por ella liderado- una serie de discusiones teórico-metodológicas que maduraron un desplazamiento desde la Etnohistoria hacia la Antropología Histórica; los cambios de orientación estaban en curso y se advierten en algunos trabajos de Ana María Lorandi de la década anterior. Por otra parte, cabe recordar que en esa etapa Ana María Presta y Mercedes del Río, especialistas en el estudio de las sociedades charqueñas de la temprana colonia y partícipes por entonces del desarrollo de la Etnohistoria, dejaron el equipo para dar nuevos rumbos a sus respectivas carreras académicas. Mientras, el contexto institucional favorecía un cambio de perspectiva en el que los vínculos con la Antropología y con las problemáticas del presente demandaban mayor atención. El número especial de la revista *Memoria Americana* (2000) y, particularmente, el artículo que Ana María Lorandi escribió con Guillermo Wilde (Lorandi y Wilde, 2000) dan cuenta de estas reconfiguraciones, debates y búsquedas de nuevos horizontes.

21. Un análisis de su producción puede consultarse en el libro escrito en su homenaje por algunos de sus discípulos y miembros de su equipo de investigación, editado por Boixadós y Bunster (2016).

sociedad colonial en crisis que no vislumbraba aún grandes transformaciones, Lorandi eligió la figura del general Álvarez de Arenales -español que luchó del lado criollo- y cuya biografía se convertiría en vía de entrada en un universo sociocultural donde la *praxis* política estaba reconfigurando y adaptando las normas sociales (Bunster y Orttemberg, 2016). La elección de personajes paradigmáticos para ingresar a un problema de investigación -antes habían sido los Ugarte, el gobernador Fernández Campero y el mismo Pedro Bohórques, como hemos visto en el apartado anterior- implicaba retomar las propuestas de la microhistoria italiana y de la escuela francesa de *Annales*, las de autores como Carlo Ginzburg, Giovanni Levi o Georges Duby -entre muchos otros cuyas obras eran referencias constantes-, quienes hicieron de sus personajes plataformas desde donde comprender un tiempo, una sociedad y una cultura. La elección de los personajes era la clave, el punto de partida y la perspectiva “nativa” desde donde formular preguntas y construir un problema.

Ese “retorno a la Historia” se veía reflejado en la centralidad concedida a ciertos “hechos históricos” o acontecimientos y a su relación con los contextos que les daban significación -como los conflictos entre la administración borbónica y los poderes locales, el criollismo, la transición a las repúblicas- y los protagonistas de la escena -criollos perseguidos por sospechosos de ser desafectos a su Rey, españoles que luchaban en el bando independentista-; mientras tanto y progresivamente, el sector indígena -al que había dedicado más de veinte años de estudio primero desde la perspectiva arqueológica y luego etnohistórica- se situaba en un segundo plano. El desplazamiento se vio acompañado por otros cambios: en el dominio de los interrogantes -situados en escalas regionales amplias-, preocupaciones -cada vez más dirigidas a comprender los desafíos hacia un determinado orden- y los marcos temporales -del último cuarto del siglo XVIII a mediados del siglo XIX-. Sin embargo, cabe recordar que Lorandi siempre reconoció a la Historia como su disciplina formativa -solía evocar el efecto motivador de las clases impartidas por Boleslao Lewin en la Universidad Nacional del Litoral- y a la Arqueología como la especialización que le permitió profesionalizarse, justamente en el momento en el que la introducción de nuevos marcos cronológicos -de la mano de Alberto Rex González- le permitió replantear la historicidad de los pueblos prehispánicos que estaba estudiando en aquel entonces. La Historia no estuvo nunca alejada de sus horizontes -como lo muestra el impresionante número de obras que albergaba su biblioteca, hoy donadas al acervo de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires-; al contrario, Lorandi compartió el signo de la transformación que impulsó a la Historia hacia su propia renovación promoviendo las relaciones con otras disciplinas.<sup>22</sup>

En este sentido, las investigaciones que llevó adelante sobre los valles Calchaquíes dan cuenta de una experiencia fundacional en la que ninguna disciplina por sí sola -Historia, Arqueología y Antropología/Etnohistoria- podía responder sus interrogantes. Con esa libertad “indisciplinada”, Lorandi produjo un original e innovador aporte a la producción de conocimientos sobre las sociedades y culturas de los valles Calchaquíes durante los períodos prehispánico y colonial. Fue desde ese marco que aportó trabajos seminales que, sin desconocer análisis antecedentes, comenzaban revisando informaciones e interpretaciones previas para plantear nuevas preguntas y respuestas.

Ahora bien, es cierto que -como vimos- el clima de época favorecía el diálogo entre disciplinas, y que Lorandi se aventuró por los valles en un viaje que le permitió vertebrar miradas, articular metodologías y explorar las potencialidades que cada una aportaba para responder sus renovadas preguntas. Pero ese recorrido, sabemos, no fue sencillo. Si su olfato investigativo y la férrea decisión de poner todo al servicio de comprender globalmente diversas problemáticas históricas la llevaron a flexibilizar los límites disciplinarios en su propia práctica de investigación, también sabía no

22. Tal como recordaba Georges Duby -uno de los autores predilectos de Ana María Lorandi- en 1980, “fue el orgullo de los *Annales* [...] haber luchado tanto para derribar las barreras entre las disciplinas” (Duby, 1991: 206).

sólo que “las disciplinas disciplinan” (Lorandi y Wilde, 2000) en el sentido de que permean e incluso formatean los modos de acercarnos al análisis de la realidad social, sino que las dinámicas institucionales y académicas empujan, aún hoy, a mantener perfiles disciplinarios definidos bajo antiguos y estrechos paradigmas que atentan contra la comprensión de dinámicas históricas complejas. Sólo una vibrante personalidad como la suya pudo timonear esas tensiones para llevarlas a buen puerto. En tal sentido, creemos que la secuencia de trabajos sobre los valles, su gente y su historia aquí analizada constituye un excelente ejemplo de interdisciplinariedad donde las tres perspectivas –la arqueológica, la etnohistórica/antropológica y la histórica- fueron provechosamente capitalizadas. Estos trabajos no pueden describirse en términos lineales ni clasificarse como producción con resultados acumulativos; por el contrario, se trata más bien de una trayectoria dialéctica que registra -a través de su continuidad- avances sustantivos, replanteos y momentos de síntesis transitorias que fueron pensadas y revisadas por Ana María Lorandi desde distintos marcos, constituyéndose así, quizás, en un acabado modo de lidiar con los desafíos que supone la tan mentada interdisciplina, y que ella consideraba un ejercicio indispensable. Como siempre, ella supo marcar el rumbo a tomar, y aquí estamos intentando seguir sus huellas con la luminosa inspiración de sus trabajos.

## Bibliografía

- » Barth, F. (1979). *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México: Fondo de Cultura Económica.
- » Boixadós, R. y Bunster, C. (2016). Prólogo. En: Boixadós, R. y Bunster, C. (eds.), *Disciplinas sin fronteras. Homenaje a Ana María Lorandi*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 9-14.
- » Bunster, C. y Ortemberg, P. (2016). Cambio histórico y entramados de poder en los siglos XVIII y XIX. Reflexiones sobre la obra de Ana María Lorandi. En: Boixadós, R. y Bunster, C. (eds.), *Disciplinas sin fronteras. Homenaje a Ana María Lorandi*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 147-182.
- » Carrara, M. T., A. M. Lorandi y M. Tarragó (1960). Punta de Balasto. *Investigaciones Arqueológicas en el valle de Santa María*. Rosario: Instituto de Antropología 4, FFyL, UNL, 13-41.
- » Duby, G. ([1988] 1991). *El amor en la Edad Media y otros ensayos*. Madrid: Alianza.
- » Gil, G. J. (2016). Relatos antropológicos periféricos. Los autores argentinos en el *Handbook of South American Indians. Memoria Americana*, Vol. 24 (2), 19-37.
- » Gluzman, G. (2013). Narrativas arqueológicas de momentos de contacto en los Valles Calchaquíes hasta mediados del siglo XX. *Arqueología*, 19 (1), 107-129.
- » Lorandi, A. M. (1966). El arte rupestre del Noroeste argentino (Área del norte de La Rioja y sur y centro de Catamarca). *Dédalo. Revista de Arte e Arqueología*, II (4), 15-171.
- » Lorandi, A. M. (1969). Las culturas prehispánicas en Santiago del Estero. Breve panorama. *Etnia*, 10, 18-22.
- » Lorandi, A. M. (1974). Espacio y tiempo en la prehistoria santiagueña. *Relaciones. Sociedad Argentina de Antropología*, 8, 199-236.
- » Lorandi, A. M. (1978). El desarrollo cultural prehispánico en Santiago del Estero, Argentina. *Journal de la Société des Américanistes*, 69, 63-85.
- » Lorandi, A. M. (1980). La frontera oriental del Tawantinsuyu: el Umasuyu y el Tucumán. Una hipótesis de trabajo. *Relaciones. Sociedad Argentina de Antropología*, 14 (1), 147-165.
- » Lorandi, A. M. (1983). Mitayos y mitmakuna en el Tawantinsuyu Meridional. *Histórica*, 2 (1), 3-50.
- » Lorandi, A. M. (1984). Soñocamayoc, los olleros del Inka en los centros manufactureros del Tucumán. *Revista del Museo de La Plata*, 8 (62), 303-327.
- » Lorandi, A. M. (1988a). El servicio personal como agente de desestructuración en el Tucumán colonial, *Revista Andina*, Vol. 6 (1), 135-173.
- » Lorandi, A. M. (1988b [1985]). Los diaguitas y el Tawantinsuyu: una hipótesis de conflicto. *Proceedings del 45 Congreso Internacional de Americanistas (Bogotá, 1985)*. Londres: British Archaeological Research (BAR), 235-259.
- » Lorandi, A. M. (1988c). La resistencia a la conquista y las rebeliones diaguitocalchaquí en los siglos XVI y XVII, *Revista de Antropología*, Vol. 6, 3-17.
- » Lorandi, A. M. (1992). La utopía andina en las fronteras del imperio. En: Arze, S.,

- Barragán, R., Escobari, L. y Medinacelli, X. (comps.), *Etnicidad, economía y simbolismo en los Andes: II Congreso Internacional de Etnohistoria*, Coroico-La Paz: IFEA, Hisbol, Sociedad Boliviana de Historia, 15-33.
- » Lorandi, A. M. (1997a). Introducción. Etnohistoria del área andina meridional. En: Lorandi, A. M. (comp.), *El Tucumán colonial y Charcas*, Tomo 1. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 15-71.
  - » Lorandi, A. M. (1997b). *De quimeras, rebeliones y utopías; la gesta del inca Pedro Bohórques*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
  - » Lorandi, A. M. (2000). Las rebeliones indígenas En: Tandeter, E. (dir.), *Nueva Historia Argentina*, Tomo 2, Buenos Aires: Sudamericana, 285-329.
  - » Lorandi, A. M. (2002). Los valles Calchaquíes revisitados. *Anales*, 6, 52-74.
  - » Lorandi, A. M. (2005). *Spanish King of the Incas: The epic life of Pedro Bohórques*. Pittsburgh: Pittsburgh University Press.
  - » Lorandi, A. M. (2013). Aprendiendo a investigar. En: Zanolli, C., Costilla, J., Estruch, D. y Ramos, A., *Los estudios andinos hoy. Práctica intelectual y estrategias de investigación*. Rosario: Prohistoria, 187-203.
  - » Lorandi, A. M. (2014). Guerra y ciudadanía: la transición entre el orden colonial y el orden republicano en Perú, Bolivia y las provincias del NOA de Argentina. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [en línea] Disponible en Internet, <http://nuevo-mundo.revues.org/67388>.
  - » Lorandi, A. M. (2015). *Tukuma–Tukuymanta. Los pueblos del búho. Santiago del Estero antes de la Conquista*. Santiago del Estero: Subsecretaría de Cultura, Gobierno de la Provincia de Santiago del Estero.
  - » Lorandi, A. M. (2016). Reflexiones acerca de una experiencia vital. En: Boixadós, R. y Bunster, C. (eds.), *Disciplinas sin fronteras. Homenaje a Ana María Lorandi*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 21-30.
  - » Lorandi, A. M. y Boixadós, R. (1987-88). Etnohistoria de los Valles Calchaquíes, siglos XVII y XVIII. *Runa*, Vol. XVII-XVIII, 263-420.
  - » Lorandi, A. M. y Boixadós, R. (2009). Sobre clasificaciones y descalificaciones. Una revisión crítica de Etnohistoria de los valles Calchaquíes veinte las después. *Anuario del IEHS*, 24, 15-40.
  - » Lorandi, A. M., Boixadós, R., Bunster, C. V. y Palermo, M. A. (1997). Los valles Calchaquíes. En: Lorandi, A. M. (comp.), *Tucumán colonial y Charcas*, 1. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 205-252.
  - » Lorandi, A. M. y Bunster, C. V. (1987-88). Reflexiones sobre las categorías semánticas en las fuentes del Tucumán colonial. Los valles Calchaquíes. *Runa*, vol. XVII-XVIII, 221-261.
  - » Lorandi, A. M. y Bunster, C. V. (2013) *La pedagogía del miedo. Los Borbones y el criollismo en el Cuzco 1780-1790*. Lima: IFEA. Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas.
  - » Lorandi, A. M. y del Río, M. (1992). *La etnohistoria. Etnogénesis y transformaciones sociales andinas*. Buenos Aires: CEAL.
  - » Lorandi, A. M. y Lovera, D. (1972). Economía y patrón de asentamiento en Santiago del Estero. *Relaciones. Sociedad Argentina de Antropología*, 6, 173-191.
  - » Lorandi, A. M. y Nacuzzi, L. R. (2007). Trayectorias de la etnohistoria en la Argentina (1936-2006). *Relaciones. Sociedad Argentina de Antropología*, 23, 281-299.

- » Lorandi, A. M., Renard, S. y Tarragó, M. (1960). Lampacito. *Investigaciones Arqueológicas en el valle de Santa María*. Instituto de Antropología, 4. Rosario: FFyL, UNL, 65-80.
- » Lorandi, A. M. y Rodríguez, L. (2003). Yanas y mitimaes. Alteraciones incaicas en el mapa étnico andino. En: Lorandi, A. M., Salazar Soler, C. y Wachtel, N. (comps.), *Los Andes cincuenta años después. Homenaje a John Murra*. Lima: PUCP, 129-170.
- » Lorandi, A. M. y Wilde, G. (2000). Desafío a la isocronía del péndulo: acerca de la teoría y de la práctica de la antropología histórica. *Memoria Americana*, Vol. 9, 37-78.
- » Martínez, A. T. y Taboada, C. (2011). Génesis y desarrollo del discurso oficial arqueológico. En: Martínez, A. T., Taboada, C. y Auat, A., *Los hermanos Wagner. Arqueología, campo arqueológico nacional y construcción de identidad en Santiago del estero, 1920-1940*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 251-318.
- » Murra, J. V. (1999 [1978]). *La organización económica del estado inca*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- » Ottonello, M. M. y Lorandi, A. M. (1987). *10.000 años de Historia Argentina. Introducción a la arqueología y etnología*. Buenos Aires: Eudeba.
- » Piossek Prebisch, T. (1984). *Relación Histórica de Calchaquí. Escrita por el misionero jesuita Padre Hernando de Torreblanca en 1696*. Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas.
- » Podgorny, I. (2004). "Tocar para creer". La arqueología en la Argentina, 1910-1940. *Anales del Museo de América*, 12, 147-182.
- » Ramos, A. y Chiappe, C. (2016). Ana María Lorandi y el tren de la etnohistoria. *Runa*, Vol. 37 (2), 97-113. Disponible en: <[http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1851-96282016000200006&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-96282016000200006&lng=es&nrm=iso)>.
- » Rodríguez, L. (2008a). Mestizos o indios puros? El valle Calchaquí y los primeros antropólogos. *Avá*, 13, 1, 77-96.
- » Rodríguez, L. (2008b). *Después de las desnaturalizaciones. Transformaciones socio-económicas y étnicas al sur del valle Calchaquí. Santa María, fines del siglo XVII-fines del XVIII*. Buenos Aires: Antropofagia.
- » Rodríguez, L., Boixadós, R. y Cerra, C. (2015). La etnohistoria y la cuestión indígena en el NOA: aportes y proyecciones para un campo en construcción. *Papeles de Trabajo* 9 (16), 152-191. Disponible en [http://www.idaes.edu.ar/papelesde-trabajo/paginas/n\\_actual/indice.html](http://www.idaes.edu.ar/papelesde-trabajo/paginas/n_actual/indice.html)
- » Rodríguez, L. y Boullosa-Joly, M. (2014). Viajes, intermediarios culturales y negociaciones territoriales en larga duración. Amaicha del Valle (Tucumán, Argentina), siglos XIX-XXI. *Revista Española de Antropología Americana*, 44 (2), 411-428.
- » Rodríguez, L. y Lorandi, A. M. (2006). Apropiaciones y usos del pasado. Historia y patrimonio en el valle Calchaquí. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 34 (3), 431-442.
- » Soprano, G. F. (2013) Lecturas, interpretaciones y usos de la "Escuela Histórico Cultural" en la producción arqueológica y etnográfica de Fernando Márquez Miranda. En: Guber, R. (comp.), *Antropologías Argentinas. Determinaciones, creatividad y disciplinamiento en el estudio nativo de la alteridad*. Buenos Aires: Al Margen, 87-128.

- » Tarragó, M. (2003). La Arqueología de los valles Calchaquíes en perspectiva histórica. *Anales Nueva Época*, 6, 13-42.
- » Williams, V. y de Hoyos, M. (2016). Trascendiendo materialidades. Aproximaciones interdisciplinarias y estratégicas de investigación del pasado prehispánico en el noroeste argentino. En: Boixadós, R. y Bunster, C. (eds.), *Disciplinas sin fronteras. Homenaje a Ana María Lorandi*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 49-95.